

FESTIVAL DE WESAK EN TAURO – ABRIL DE 2024.

Las Luces Reflectoras

Christine Morgan

Buenas noches a todos y bienvenidos a este Festival de Wesak que ocurre durante la luna llena de Tauro esta noche. Estamos comenzando la reunión un poco más tarde para abarcar el tiempo real de la luna llena a las 7:49 EDT. Así tenemos una maravillosa oportunidad de trabajar juntos durante el pico del alineamiento entre el sol en Tauro y la tierra en el momento en que las energías están en su flujo pleno. Podemos imaginar como la iluminación, que fluye desde los cielos, carga la atmósfera interna de la tierra en este momento, atenuando los velos entre el reino espiritual y el reino humano, trayendo el necesario sentido de fusión y unidad. Este punto cumbre del año espiritual está acompañado por una gozosa anticipación expresada perfectamente en la nota clave de Tauro: ***“Veo y cuando el ojo está abierto, todo es luz”***.

Conocido como el festival de Buda, Wesak más bien celebra la cooperación entre el Buda y el Cristo, dos grandes hijos de Dios; nosotros desempeñamos nuestra parte al transmitir al mundo entero las fuerzas de la iluminación que son liberadas por medio de su participación conjunta en esta ceremonia. ¿Qué mayor alegría podría haber que aprender a trabajar en, y con, la luz, participando en un aspecto del Plan no aprehendido previamente? Se nos dice que la nota clave de la ceremonia de Wesak es cambiante, significando la progresión eterna en la cual estamos participando. Cada festival de luna llena se experimenta ligeramente diferente del anterior, como lo es con cada meditación que hacemos. Mundos dentro de mundos; ruedas dentro de ruedas; todo en movimiento espiral hacia adelante trayendo nuevos desafíos, más amor y más luz aún. Esta es una visión positiva y que puede inspirarnos, en las buenas y en las malas; que puede elevarnos cuando perdemos perspectiva o nos embarga el desaliento. El movimiento es perpetuo y todo progresa con un propósito. La belleza de este acercamiento grupal a los centros planetarios mayores en los momentos de la luna llena consiste en que, por medio de nuestra vehemente aspiración y dirección enfocada, movilizamos una ola de energía que nos lleva a todos aún más adelante, hacia la visión.

Con esto en la mente vamos a hacer una pausa y a decir juntos el *Gayatri* con el que invocamos el cíclico retorno del Sol de la Rectitud:

*Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,*

*y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.*

OM

Como podemos observar, las fuerzas de la luz han ido acrecentando cambios y muchos quedan anonadados por eso. La visión de un mundo unido necesita ser mantenida ante el público – una visión ejemplificada por el trabajo conjunto del Buda y del Cristo para unificar el Oriente con el Occidente abriendo así el portal hacia los reinos superiores. La influencia Taurina de Wesak en el peregrino espiritual se resume en su nota clave: **“Veo, y cuando el ojo está abierto, todo es luz”**. Podemos ver aquí la percepción antigua del sentido de la visión como un proceso de doble vía, así que proyectamos la luz del ojo interno con el objetivo de ver y recibir más luz para beneficio de la humanidad. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo está regido por Tauro y a este grupo, subjetivamente interconectado, pero no externamente organizado, la energía taurina trae “iluminación y el logro de la visión”. Este grupo es, figurativamente hablando, el “toro arremetiendo en línea recta, con su ojo fijo en la meta y en la fulgurante luz”. Pero ¿cuál es esa meta? Las enseñanzas de la Sabiduría Eterna contestan de este modo: “La meta no es la propia iluminación, pues ha quedado muy atrás; sino proporcionar un centro de luz en el mundo de los hombres y mantener elevada la visión para los hijos de los hombres. Esto nunca deben olvidarlo y el nuevo grupo de servidores del mundo debe comprender su misión y reconocer las demandas que le hace la humanidad”.

Que la meta no es la propia iluminación sino crear un centro de luz en el mundo, es una afirmación muy relevante. Este festival nos presenta una oportunidad única de contactar la luz del propósito divino tal como es direccionado por el Buda y el Cristo y transmitido a la asamblea de los trabajadores en la luz. Nuestra labor consiste en captar las impresiones que trae esta luz al entrar en los éteres del planeta y facilitar que, aquello que estaba oculto y secreto, sea revelado. La palabra “secreto” originalmente significaba “algo separado de los otros”. Por consiguiente, fuera del alcance, oculto. Secreto se relaciona también con la palabra “secretar”, del latín “secretio”, connotando separación. Aquí podemos vislumbrar el proceso de involución hacia la materia y consecuente separación de la fuente divina de todo lo que inevitablemente llevó a la pérdida de los misterios. Estos misterios quedaron ocultos por la simple razón de que la humanidad cayó en la materia y se cerró a ellos. Ahora, en el impulso evolutivo, nos estamos moviendo a lo largo del camino iluminado del redescubrimiento, y a cada peldaño hacia arriba se revela un secreto espiritual.

Esta es la razón por la que el reconocimiento es frecuentemente enfatizado durante el entrenamiento esotérico; es un redescubrimiento de aquello que, en lo profundo de nuestro ser, ya sabemos. Revelar es quitar el velo y hoy recordamos el significado de las palabras en *La Exteriorización de la Jerarquía* que, cuando el Cristo aparezca, las “cosas secretas serían reveladas” y “por el surgimiento del bien y del mal, los hombres llegarán al conocimiento y a la comprensión, y se verán obligados a dar esos pasos necesarios para construir un mundo nuevo y mejor”. Hoy en día,

estas palabras se perfilan extraordinariamente relevantes. La iluminación que el Buda trae a la ceremonia de Wesak, durante su efímera aparición, sirve para elevar la percepción de esas cosas secretas y su futura revelación. Es un tiempo de silente expectación cuando permanecemos firmes y en prontitud para hacer uso de la luz que fluye a la asamblea reunida, guiada por el Cristo en los planos internos y externos del valle de los Himalayas.

Todos los que se conectan subjetivamente en este momento pueden llegar a ser sensibles a las fuerzas mágicas que fluyen a través de las rasgaduras de los velos de la ilusión y del espejismo; esta formación subjetiva (de personas) es un conducto dinámico para la luz que fluye a través del corazón del sol espiritual y a la conciencia del nuevo grupo de servidores del mundo. Este grupo es sensible a la luz de Tauro después que esta es aminorada por la Jerarquía Espiritual. La Jerarquía, a su vez, la ha recibido del grupo de Contemplativos Divinos conocido como los Nirmanakayas, Quienes, a su vez, la reciben desde los Budas de Actividad; aún más allá de este grupo de Budas están “Las Luces Reflectoras” – esas exaltadas Vidas son en cierto sentido extraplanetarias, y enfocan energía creadora cósmica, haciéndola así disponible a la demanda del Concilio en Shamballa. Y así, escalón por escalón, la luz es reflejada hacia abajo, de una fuente a otra, con todos los grupos intermediarios de vidas actuando como espejos: captando la luz desde un nivel superior de la existencia, usándola para sus propios fines y al mismo tiempo reflejándola hacia abajo al grupo de vidas en un nivel inferior de la existencia. Así la flor de la conciencia de cualquier grupo dado despliega sus pétalos y se expande hacia la luz mayor que es capaz de registrar.

Esta capacidad de reflejar la luz es inherente en cada átomo del universo manifestado debido a que, al final, la reflexión es una característica de la desconocida fuente de todo – aquello que no es Dios, sino la fuente de la totalidad de todo lo que existe. Cada unidad separada, sea Dios o átomo, es un espejo viviente de esta fuente. En los textos sánscritos se dice que la fuente creadora de la Mente Divina, “oculta tras el velo de una densa oscuridad, ha construido espejos de los átomos del mundo y vertido el reflejo de su propio rostro en cada uno de ellos”.

Esto está aún más elaborado en un artículo de Helena Blavatsky titulado *Dioses, Mónadas y Átomos*. Hay que notar que cuando ella habla de Mónadas, se está refiriendo a las mónadas del filósofo Leibnitz, las cuales son vidas atómicas elementales e indivisibles; no se confundan con la mónada humana de los escritos del Tibetano. Leibnitz consideraba las mónadas como “los verdaderos átomos de la naturaleza”.

HPB dice: “la realidad en el mundo manifestado está compuesta de una unidad de unidades ... Ellas están con nosotros, así como dice Leibnitz – y son Entes representativos de “la expresión del universo”. Cada mónada refleja a cada una de las otras mónadas. Cada mónada, en su propia esfera, es un espejo viviente del universo... al reflejar el mundo no son meramente agentes reflexivos pasivos, sino *espontáneamente auto activos*; ellas reproducen las imágenes espontáneamente, como lo hace el alma en los sueños. Consecuentemente, en cada mónada el adepto puede leer el TODO, inclusive el futuro.

Helena Blavatsky siguió diciendo que estas vidas elementales reflectoras: “Como son descritas por los Videntes...son deslumbrantes como partículas de nieve bajo la radiante luz solar. Su velocidad es más leve que el pensamiento, más rápida de lo que un ojo físico mortal puede seguir y, como se puede inferir de la tremenda rapidez de su curso, su movimiento es circular. Estando en una planicie, en la cumbre de una montaña especialmente, y mirando la inmensidad de los cielos y en la infinitud espacial alrededor, toda la atmósfera parece encendida por estas partículas y el aire impregnado con sus luminosos movimientos espiralados. A veces la intensidad de su movimiento produce destellos como la Luces del Norte durante las *auroras boreales*. La visión es tan maravillosa que el Vidente que observa este mundo interior, y siente que los centellantes puntos pasan a través de él, se llena de asombro y siente como si otros, más grandes misterios, yacieran más allá y dentro de este océano radiante”

Este hermoso texto da credibilidad a la enseñanza de Rudolf Steiner de que los reinos inferiores de la naturaleza, el animal, el vegetal y el mineral, tienen conciencia cósmica, aunque en un sentido vago. Cuando el animal se individualiza, como un miembro pleno del reino humano, es cuando esta conciencia cósmica se pierde y la auto identidad y el auto reflejo toman su lugar. En las palabras de Rudolf Steiner:

“Ningún cristal se puede formar sin la asistencia de la naturaleza circundante. Ni un solo lazo puede estar suelto en la cadena y separado de ella por sí solo; en consecuencia, cualquiera que mire un cristal correctamente, verá una imagen de la naturaleza, en realidad del cosmos entero... Así el cosmos entero vive en la forma de un cristal... en el momento en que la sustancia se vuelve capaz de ser sensible ¿qué es, entonces, lo que sienten las criaturas más elementales? Tales sensaciones reflejan las leyes cósmicas de tal modo que cada vida separada percibe dentro de sí misma, microcósmicamente, el todo Macrocósmico. La vida sensible de una criatura elemental es así una imagen de la vida del universo, del mismo modo que el cristal es una imagen de su forma. La conciencia de estas criaturas vivientes es, por supuesto, muy opaca. Pero esta misma opacidad de conciencian es contrarrestada por su rango más alejado (el Hombre) que no solamente vive la vida cósmica en un estado adormilado, sino que también le agrega su especial existencia interior... el Hombre (por medio del proceso de individualización)... es ahora consciente de su vida interna, y a partir de esta vida interna construye, en un estrato superior, un nuevo mundo de imágenes en las cuales, en verdad, solo se refleja una pequeña porción del mundo exterior, pero de una manera más clara y más perfecta que antes”.

Esta lucidez de percepción acompañará al hombre a lo largo de toda su saga evolutiva – la periferia de su percepción, expandiéndose constantemente a lo largo del camino hasta que retome su conciencia cósmica, pero en una vuelta infinitamente superior de la espiral. En su actual estadio de evolución, el requisito es pulir y suavizar el espejo de la mente y convertirlo un “nítido reflector de la verdad”. Para llegar a ser un espejo viviente, o reflector de la verdad y de la luz, en estos tiempos de grandes cambios y revueltas, se necesita, más que nunca, un esfuerzo persistente y tranquilo. Solo cuando podemos permanecer firmes en la luz podemos realmente “ver” y reflejar. Un obstáculo común a esta capacidad reflectora es una mente hiperactiva que continuamente salta de

un pensamiento a otro y por lo tanto no puede captar la luz que está llegando a ella desde lo alto. La solución está en simplemente aprender “a reflejar, tanto en el sentido de pensar con tranquilidad como de irradiar en la misma forma”.

Los aforismos del yoga de Patanjali tienen mucho que enseñarnos en este sentido; muchos de ellos abordan el problema de la agitada sustancia mental, o chitta, que la hace incapaz de ser reflectora. Ya otros aforismos explican el modo, por medio de la meditación y la remoción de los obstáculos, en que uno puede ser finalmente capaz de enfocar la mente en un objetivo fijo y entrar en contemplación, que es otro modo de describir una profunda reflexión interna. La meditación sobre un objeto nos conduce, paso a paso, desde la percepción del aspecto externo de la forma, hacia su cualidad, y luego a la apreciación de su verdadero significado y significancia. Este último estado revela la relación del alma del objeto con el alma de todo lo restante, revelando su propósito. Consecuentemente, por medio de la meditación sobre un objeto uno puede conocer, no solo todo sobre la naturaleza subjetiva del objeto, sino que también, por extensión, la naturaleza subjetiva de todo lo demás a lo cual el objeto está relacionado. Esto le presta aún más verdad a la idea de un universo reflectivo, dentro del cual cada idea manifestada es reflejada en cada una de las otras. El sendero de la sabiduría es seguir el hilo de la luz viviente que está anclada en lo profundo del corazón de cada forma, descubriendo así la red de relaciones que se despliega como consecuencia del enfoque de la conciencia a lo largo de ese hilo de luz.

Este proceso es, realmente, un proceso de simplificación. Es un desechar las actividades extracurriculares de la mente con el objetivo de enfocarla en su legítimo propósito como una herramienta de navegación. Por medio de la capacidad mental de discernimiento, todo lo que es ajeno a los requerimientos espirituales es identificado y puesto de lado con el objetivo de seguir el sendero de luz hacia los mundos internos del significado. Es fraguar una nueva senda de vida creadora en conformidad con el postulado de Buda de “matar el deseo”. Este postulado llama a la humanidad a elevar los ojos hacia un nuevo mundo con una cualidad y razón “inherentemente libre de los objetos”. Solo cuando esta libertad del deseo es buscada conscientemente y el alma es reconocida en la conciencia, la humanidad podrá estar como un todo unificado, desapegada y liberada de todos los velos y de las formas de los mundos inferiores. Tal vez podamos ver un comienzo de este sendero hacia una mayor simplicidad y búsqueda de la Verdad en la creciente percepción que tiene la gente de la corrupción, de la manipulación y de las falacias de la política.

El Buda enseñó que todo el sufrimiento es causado por el deseo hacia la vida en la forma y esta es la razón por la que inmediatamente se fortalece el espíritu separatista de un grado u otro, contraviniendo así la gran Ley del Amor. De todos modos es un proceso de aprendizaje como si *“por medio de la separación (el hombre) se encuentra a sí mismo y luego – impulsado por el principio búdico o crístico inmanente – se trasciende a sí mismo y vuelve a encontrarse en todos los yoes. La tarea primordial de todos los que queremos servir a la humanidad es justamente redescubrirnos a nosotros mismos en los otros. Como almas, nos encontramos nuevamente en todos los yoes, y el Cristo y el Buda son parte de nuestra conciencia y no algo que la trasciende. Este es el espíritu que caracteriza nuestro abordaje espiritual al trabajo en la luna llena en Tauro.*

Es realmente un esfuerzo grupal, una aspiración acumulada de ser parte consciente de la cadena de la Jerarquía, de dejar entrar la luz, por medio de la cual la corriente espiritual liberada en el Festival pueda fluir a los corazones y a las mentes. Por medio de estas fuerzas de iluminación, fluye una cascada de luz a través de los planos, de lo superior a lo inferior, para revelar la síntesis viviente que percibimos – la fuerza que reúne todo lo que ha sido separado.

Se nos dice que en la Era Acuariana comprenderemos el significado del término “ya no habrá mar”, y el mar de las tormentas y de la pasión serán sustituidos por un mar de cristal que reflejará directamente la intuición superior... con exactitud, en su superficie tranquila e inmóvil. En este estadio la humanidad finalmente podrá haber completado su viaje a través de lo que la Sabiduría Eterna denomina las tres grandes aulas: el aula de la ignorancia, el aula del aprendizaje y el aula de la sabiduría. En esa época distante, el reino humano se habrá enteramente transfigurado a sí mismo en una gran aula: el aula de los espejos vivientes.